

Estimados Profesores

Señores Apoderados

Queridos Jóvenes que hoy se gradúan

Hemos llegado a este momento. Un momento de la despedida: un momento en los que decimos adiós queremos dar el último mensaje; las últimas palabras que queremos dejar como "testamento", como un ideal por el cual cada uno trabajó y luchó para hacerlo carne propia. Un ideal por el cual seamos capaces de "hasta el infierno pisar", como dice la canción del "Quijote de la mancha".

Durante años permanecieron en este Colegio, el Instituto del Puerto, un Colegio de Iglesia. Fueron formados para que llegaran a ser levadura que hace crecer la masa. Deben, por tanto, aprender a compartir con los demás los instantes luminosos y sombríos de la adolescencia que los encamina a ser los hombres y mujeres que la sociedad necesita y que nosotros soñamos para ustedes.

En nuestro Colegio se han graduado 86 generaciones, contándolos a ustedes. Cada generación ha sido formada, a través de los años para que lleguen a patentar un mismo ideal. El personal todo del instituto, quisiéramos que ninguno se sintiera excluido de esta sociedad que soñamos y que siempre, nuestro Colegio, ha querido y ha dedicado los mejores horas; hacer de nuestros estudiantes seres que tengan vocación de paz, forjadores de una sociedad solidaria, constructores de un Pueblo inclusivo donde todos puedan participar, con equidad, de los frutos que produce la tierra, donde todos nos sintamos responsables. En resumen, soñamos para ustedes que luchen por la autenticidad y solidaridad.

Y es justamente la autenticidad y solidaridad lo que quiero resaltar en esta despedida. Lo hemos querido dejar de manifiesto en la lectura evangélica de hoy, al inicio de este Acto: la actitud de unos hombres fariseos contrapuesta a la de una anciana viuda que da lo que necesita para vivir.

El Señor hace una descripción de la conducta farisaica: dan predominio a la apariencia sobre el fondo; se pasean con refajos extraños, que no les corresponde: buscan ser saludados y apreciados; quieren ocupar los primeros lugares; devoran los bienes que corresponden a los demás y hacen oraciones sólo para ser vistos por los otros.

Ustedes, queridos jóvenes no pueden ser así, en nombre de esta Comunidad les exhorto a estar en guardia contra este estilo de vida. No les haría felices.

Por el contrario el elogio a la viuda acentúa la importancia de la autenticidad, del darse por completo.

Ser auténticos. He aquí la actitud que Jesús quiere enseñar a sus discípulos al oponer ambas conductas. La mujer no finge. No busca quedar bien ante los hombres; no hace de la religión y de la vida una apariencia exterior.

En el hablar cotidiano, "auténtico" que equivale a "genuino" es obrar sin trampas. Lo aplicamos con frecuencia a las cosas: productos, obras de arte. Hablamos de un auténtico Roberto Matta cuando el cuadro es creación del autor y no una copia o falsificación.

También entendemos por auténtico, en relación a las personas, al que es coherente, es decir, a aquel en el que se da concordancia entre lo que cree, dice y hace. Auténtico es quien actúa por sí mismo, el que sabe dominar la situación, el que se arriesga hasta el punto de acabar incluso con su vida.

Un gran educador moderno enseña que la autenticidad es la disposición básica en las relaciones humanas; es la actitud que hay que tener ante uno mismo. Es el conocernos a nosotros mismos tal como somos; el aceptarnos así y el manifestarnos sin mascarar artificiales, sin escondernos tras ninguna imagen intencionalmente adoptada.

Es verdad, querido jóvenes, que hay dificultades en el mundo en que vivimos: podría ser el "bienestar" que ofrece una cara amable disimulando el precio de la explotación que se paga por él; otro problema es la tendencia a identificar el ser con el parecer; la dificultad de integrar la debilidad humana en una visión trascendente de la vida. Si observamos la situación actual, nos damos cuenta del hecho de que la manipulación va sustituyendo cada vez más a la autoridad, la propaganda a la agresión y la fuerza a la habilidad.

¿Cómo pueden ustedes ser más auténticos? ¿cómo podemos todos nosotros? La respuesta más elemental es "siendo nosotros mismos, tomando nuestra vida en las manos, aceptando el riesgo de nuestra libertad. Jesús, el auténtico por excelencia, nos indica el camino

hablándonos de una viuda que echa todo lo que tiene, no para quedar bien ante alguien, sino para hacer lo que pide el corazón.

Esta es la esperanza que tenemos sobre ustedes, queridos jóvenes que se van de nuestras aulas. Y en esa esperanza soñamos que serán capaces de enfrentar la vida con todos sus riesgos, pero también con grandes realizaciones. En esta hora tan importante para ustedes y para nosotros quisiera unir los anhelos y esperanzas de todos sus maestros y padres de familia en una petición: "que vuelvan sus ojos a Cristo, que se revela en el Evangelio y en la vida cotidiana". Sin Cristo nada pueden hacer, sin Él no podrán ser auténticos, sólo en comunión con Él es posible alcanzar la plenitud de sus destinos.

Sepan también que si Dios los puso en este camino, éste conduce inevitablemente a alguna parte, por grande que sean los obstáculos. Inicien este nuevo sendero con esperanza. Sean felices en esa aventura de refundar la sociedad.

En el nombre de la Dirección y el cuerpo docente del Instituto del Puerto, de los funcionarios administrativos y auxiliares, en nombre de los niños y jóvenes que, hasta este momento, fueron sus compañeros y seguirán dando alegría de vida en estas aulas, les despido con cariño de maestro y amigo.

Que Dios les Bendiga.

P. José Antonio López Capó.